

artes plásticas

la nueva función del artista

Por Ida Rodríguez Prampolini

Una reciente conferencia del artista alemán Jürgen Claus en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, patrocinada por el Instituto Goethe de la ciudad de México (mayo de 1970), llevó al campo de discusión el tema fundamental de la función del artista de nuestra sociedad tecnificada. Más que una conferencia, el joven e inquieto señor Claus ofreció una presentación teatral; una serie de ideas ilustradas por transparencias o películas experimentales y expuso, como actor principal del espectáculo, una teoría optimista sobre las posibilidades futuras del arte. El numeroso público que asistió a esta "representación", estaba compuesto por arquitectos y estudiantes de las diferentes facultades. No me sorprendió ver pocos artistas en el auditorio.

Claus fijó sus ideas aún mejor que en el *happening* mencionado, en un libro polémico *Expansión del arte*, que apareció hace poco en Alemania. Claus, igual que David A. Siqueiros, aspira a un *arte público*; aunque para aquél la pintura es un medio de expresión del pasado. Cuando se refiere al artista comprende a un "artista-diseñador-arquitecto-urbanista", un nuevo tipo de creador cuyo campo de acción está en la organización visual del mundo del futuro. No le interesa que el mensaje llegue al pueblo

por medio de murales miguelangelescos; tampoco cree en la masificación del arte en forma de objetos bonitos, como los llamados *múltiples* tan de moda en los medios artísticos de las supuestas vanguardias; sino pide —en el sentido de los constructivistas rusos de la segunda y tercera décadas de este siglo— la fusión total del talento creativo con la vida y la ambientación tecnológica del porvenir.

Ya son muchos los ejemplos de que Claus puede echar mano para demostrar sus ideas, aunque algunos son meras planeaciones no realizadas y otros se han ejecutado de manera incompleta. Pocos existen ya terminados, pero el enfrentamiento mismo del problema y sus diversas proposiciones de salida son pruebas de su fundamental vigencia. Los proyectos de una "arquitectura prospectiva" llevados a cabo por los inquietos artistas del grupo GIAP de París, encabezado por el crítico francés Michel Ragon que incluyen "ciudades espaciales y móviles", soluciones a problemas de tránsito y sobrepoblación de grandes capitales; la Nueva Babilonia (como el belga Constant llamó a su urbanismo utópico); la "Ciudad Información" del grupo de los *Metabolistas* japoneses; las estructuras submarinas del propio Claus; la "escultura como arquitectura, como planificación artística global" que Goe-

ritz está propagando en México; la unidad de ciencia, arte e industria para alcanzar una "arquitectura universal" como a la que aspira el arquitecto-filósofo norteamericano Buckminster Fuller.

Esta nueva forma de lucha en torno al futuro exige proyectistas que no se conformen con las reglas establecidas sino que sepan enfrentar la problemática de un mundo en formación. Que se atrevan (siguiendo las palabras del crítico Alain Jouffroy)

a sobrepasar su propia convicción, como también su ideología revolucionaria que ya no es "humanista" y se nieguen a separar lo social de lo individual, lo económico de lo político, el trabajo del descanso, la realidad de la utopía.

El nuevo artista comprende al arte como una estrategia de alteración. Como un compromiso, como una fuerza política, social, en definitiva: moral. Se sobreentiende que el concepto de un arte como sistema de comunicación total, presupone talentos conscientemente comprometidos que trabajen como los ingenieros con la computadora, como servidores de una nueva sociedad que quieren mejorar. Dentro de este plan general, la estética se convierte en un elemento más, pero ya no en el fin supremo de las ambiciones del creador.

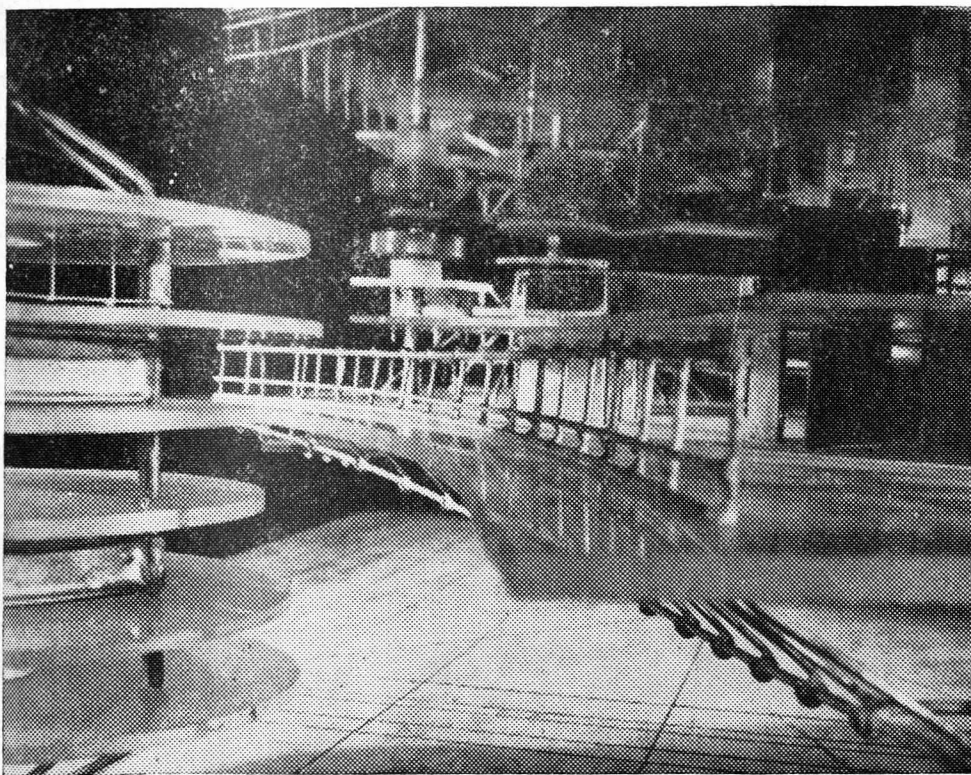
Ante los ojos del público este nuevo concepto del arte significa una invitación a los temperamentos más inquietos para que se dediquen a lanzar al aire sus sueños utópicos, absurdos. A experimentar en el vacío. A competir a marchas forzadas con la técnica. En fin, a sustituir "al arte por el arte" con "el experimento por el experimento". Los arquitectos e ingenieros, por su parte, ya comienzan a ver con sospecha que los artistas se mezclen en sus campos sin la preparación necesaria.

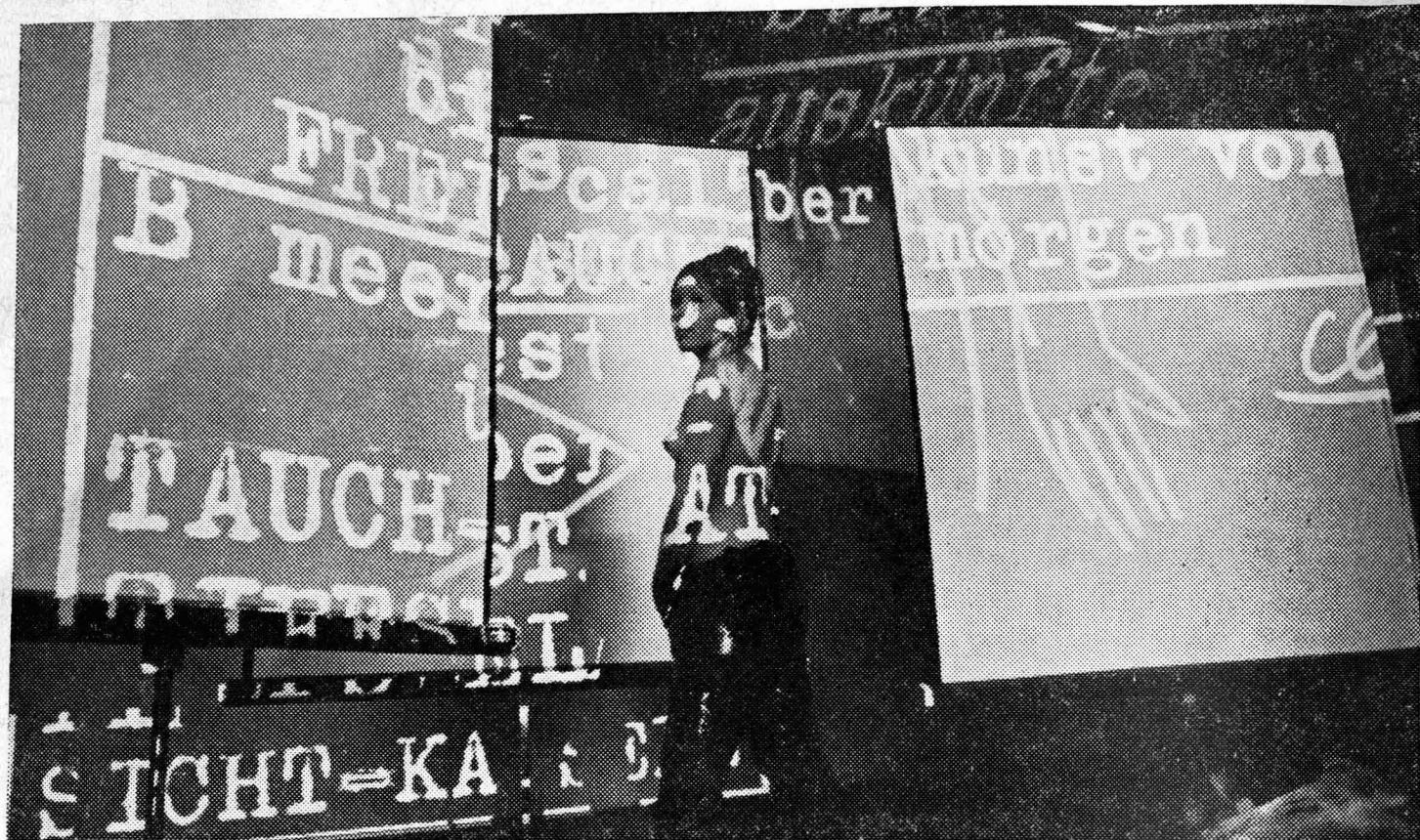
Pero de no ser ésa la postura por adoptar, cabe preguntar: ¿que otras salidas le quedan al artista?

Desde luego, existe la del retiro en su propio estudio, o sea, la actitud del monje que reza para que el mundo no se hunda. Sin embargo, si hoy en día vive tal artista-monje, no lo sabemos, ya que su actitud silenciosa le impone el anonimato. La comunicación religiosa sería entre él y su arte-Dios. Postura a mi juicio profundamente válida y respetable.

El caso más común y corriente es el del artista comprometido exclusivamente con su arte —y no con la sociedad ni con Dios—, el que está sujeto, inexorablemente al mundo de la propaganda artística: la publicidad, el comercio, la Galería, el crítico, el Museo. Encaja en la idea que la mayoría del público tiene del artista: ser pintor o escultor.

Sin embargo —para hablar con Kenneth Courtts-Smith (*The Flight of Ycarus*, Londres, 1970)—:





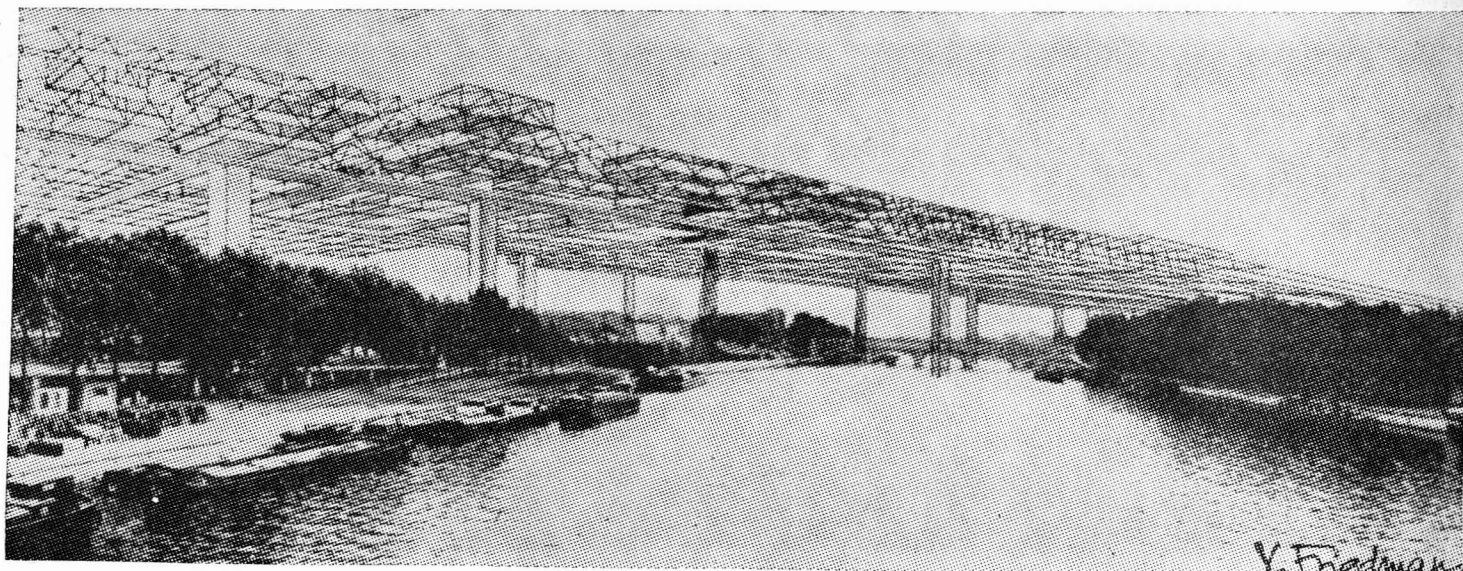
uno no puede regresar el tiempo o intentar volver a la vida "primitiva". La historia es inexorable y la "torre de marfil", la "comunidad" aislada, o la colonia de artistas ya sea en Maine, St. Ives o las Islas Baleares, no es nada más que un escape total. Éste no puede ser nunca más que una solución privada; en lo mejor es antisocial, en lo peor es absolutamente deshonesto. Escapar es un aspecto de la escena contemporánea artística y toma formas diferentes. En cada caso está motivado por un total rechazo de las realidades tecnológicas de la sociedad. Al rechazar el todo junto con su mal uso, tal actitud forma el hormiguero

y finalmente se conforma a él a través del egoísmo.

La tercera posición del artista, la que parece ganar terreno, se basa en la convicción de que: "la cultura individualista ha terminado, sus instituciones se agotaron. La tarea del artista solamente puede ser preparar una futura cultura de las masas". (Constant.) Vistas así, las modas del arte contemporáneo aparecen como pequeñas etapas dentro de un margen sumamente estrecho. El artista momificado, prisionero de un campo limitado a la investigación en torno a la estética, está cada vez más lejos de la realidad, de la filosofía y de las realizaciones

de la época en que vive. Aunque, probablemente, en este momento habrá pocos artistas capaces de olvidarse del arte de las galerías y museos para aliarse y someterse a nuevas disciplinas, no cabe duda que los más grandes talentos que darán el sello a esta era en la cual entramos, no serán los que pintan los cuadros más bonitos o ejecutan las esculturas más armoniosas.

Me pareció que éstos y otros pensamientos causados por la espectacular conferencia iluminada por la profunda convicción de Jürgen Claus, valen la pena de ser propagados entre los artistas de nuestro medio para que reflexionen sobre ellos.



Y. Friedman